

# PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION  
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

Nº -9 - NOVIEMBRE 1974

## Educación en la amistad

**N**uestro tema de reflexión está constituido, en este número, por la amistad. Nuestros colaboradores han querido presentarnos, en una panorámica veloz, cómo ven y cómo viven la amistad los niños, los adolescentes y los jóvenes. Estos apuntes, elaborados al hilo de unos contactos y de unos diálogos con los niños o los jóvenes, tienen la virtud de la espontaneidad, irreflexiva en apariencia, pero profunda en su penetración, de unas opiniones espigadas al azar. A través de ellas intuimos el enorme valor que el niño concede a su compañero o el joven a su amigo, y la tremenda necesidad que el niño tiene de la camaradería o el joven de la amistad.

Esta profunda vivencia y esta imperiosa necesidad de la amistad constituyen una dimensión que debe ser educada y una fuerza educadora, que los padres y maestros no pueden olvidar. No cabe soslayar esta vertiente de la persona en formación; y al educador debe plantearse el problema de educar la amistad y educar en la amistad.

Educar, en primer lugar, la amistad, porque la amistad es educable. En su más pura esencia, la amistad representa la apertura del hombre hacia sus semejantes considerados en su condición espiritual de personas; es la unión de dos intimidades; es la relación de hombre a hombre en un plano de igualdad y confianza leal. Pero a este resultado se llega a través de un largo proceso. El niño va profundizando poco a poco en sus relaciones con los demás.

Primero, las relaciones sociales con sus iguales se implantan en el nivel de la exterioridad; los otros son, para el niño, compañeros de juegos, camaradas de colegio o colegas en las travesuras. El niño no ha encontrado tal vez su propia intimidad y no sabe, por lo mismo, descubrir la dimensión intimista de los demás ni establecer relaciones de intimidad con sus compañeros. Habrán de sacudirle las tormentas de la pubertad del sueño feliz de la infantil inconsciencia de sí mismo, para descubrir, tal vez trágicamente, su propia intimidad personal y sentir la ansiosa necesidad de abrirse a alguien, a la intimidad de "otro yo" en quien pueda confiar. Y su búsqueda del amigo, siempre afanosa, podrá adquirir tintes dramáticos, si le ha faltado una buena orientación en sus previos procesos educativos. Comprender este proceso, que va desde el compañerismo hasta la amistad pasando por las crisis solitarias de la adolescencia, favorecer y no interferir el proceso de integración del niño y del joven con sus iguales, orientarlo en su búsqueda del otro, todo ello es educar una faceta muy importante de la personalidad. Despreocuparse de estos procesos, interferirlos con un excesivo proteccionismo y con un asfixiante paternalismo, o dejarlo crecer sin orientación alguna constituye, por parte de los educadores, un error imperdonable, cuyo resultado será una deformación de la personalidad del educando, que se traducirá posteriormente en inadaptaciones de todo tipo.

Pero también educar en la amistad, porque la amistad es el único camino de acceso a la intimidad del joven, como el compañerismo lo es hacia la exterioridad lúdica del niño. No son el premio o el castigo ni el autoritarismo rígido los medios más adecuados para educar. Con ellos, los padres o los educadores se exponen a crear actitudes de fingido servilismo o de franca rebelión, sin poder llegar nunca a esa zona del niño o del joven, que constituye su íntima personalidad. Una continua búsqueda,

## Educar en la amistad

por parte del educador, de unos lazos afectivos y la creación de un clima de confianza, de una mutua comprensión leal y sincera constituirán, por el contrario, la base óptima para establecer una íntima relación de persona, y a través de ella la experiencia del educador, más rica tal vez y más completa que la del joven, se irá decantando en éste hasta producir el fruto de una auténtica personalidad.

No creemos, por otra parte, que el establecimiento de una auténtica amistad entre el educador y el educando neutralice el principio de autoridad, presto a ser esgrimido por los mayores. Amistad y autoridad no se hallan reñidas. Al contrario, sólo en la amistad es posible vivir y comprender la verdadera auto-

ridad, la que se asienta sobre un mayor saber, una mayor experiencia y una mayor formación porque la autoridad que se funda sobre el temor es una caricatura de autoridad.

Pero, para que constituya un vehículo educador, la amistad debe ser auténtica y no simulada. Debe profundizar hasta el nivel de una íntima comunicación personal, y no detenerse en aspectos periféricos. No le es preciso al adulto adoptar las formas, las modas, o las peculiaridades del joven, para llegar a la auténtica comunicación personal. Al contrario la adopción de estas formas externas producirá recelo en el joven, quien sabe perfectamente que en la amistad lo que cuenta es la mutua comprensión y el mutuo respeto, sin que importen las características individuales del amigo.

Educar la amistad y educar en la amistad. He ahí un programa para los educadores.

# La amistad en la infancia

Quien desee estudiar la amistad en la niñez debe precaverse contra un posible equívoco, consistente en confundir la amistad con los fenómenos del compañerismo.

En el sentido pleno de la palabra la amistad podría entenderse como la unión de dos personas en la totalidad de su ser personal. En esa unión espiritual de dos personalidades estriba la esencia de la amistad, que tiene una sustancia propia, frente a la individualidad de la persona particular, que aparece como un ser encerrado en sí mismo. El valor de la amistad no puede determinarse inequívocamente. Como un bien excelente y raro que es, representa un valor de una complejidad exquisita, cuya experiencia requiere una personalidad relativamente madura.

### CONSEJO REDACTOR

Francisco Fernández Pozar  
Amparo Millán Delso  
José Miguel Sabater Rillo  
Victor Manuel Ortiz Aldecoa

Por ésto, el niño (y nos colocamos en la perspectiva de la Primera Etapa de E. G.B.), egocéntrico y actuando siempre en función de su "yo" individual, es incapaz de sentir amistad en el sentido exacto de la palabra. Es capaz solamente de experimentar el "compañerismo", al cual podríamos considerar como una amistad en germen. Con su personalidad aun no desarrollada, el niño de Primera Etapa de EGB se sabe desvalido; intuye la necesidad de protección, y con todas sus fuerzas anímicas tienden a conseguir ese amparo, que exige con toda la exclusividad de su inexperiencia.

En el compañerismo el fundamento de la unión no es la personalidad, ni el parentesco, ni una afinidad espiritual. El compañerismo surge en función de una finalidad exterior; sólo sobre ésta y por medio de ésta se aglutinan los compañeros. El compañerismo nace de la actividad común en absoluta igualdad ante un fin común, cuya consecución exige un tiempo determinado, un trato familiar recíproco y un ritmo igual.

Pero en este mismo compañerismo hay latente un germen de verdadera amistad, puesto que en él aparecen la necesidad que tienen los niños de complementarse y la vivencia de un sentimiento básico de reciprocidad. Estas relaciones de muchachos y muchachas, que generalmente nacen de la alegría de los juegos infantiles, pasan en la pubertad por grandes crisis, a las cuales pocas sobreviven. Tras la pubertad, después de vivida la inenarrable experiencia de la propia intimidad, la amistad adquirirá un sentido verdadero y su dignidad propia. Y lo que en la niñez fue sólo compañerismo cristalizará en una amistad auténtica.

Educar y fomentar el compañerismo, como primera forma de la amistad, en el marco de la escuela es una tarea interesante y agradable; no se requieren grandes esfuerzos, para hacer brotar algo a lo que el niño normal tiende espontáneamente. Pero esta tarea tiene sus condiciones. Para que el niño

pueda participar en las actividades comunes en pie de compañero, se requiere que tenga una cierta seguridad en sí mismo; se requiere que hayan sido saciadas sus necesidades más elementales de cariño en el marco del hogar. Es posible observar cómo hay niños, con problemas de carencia afectiva en sus familias, que buscan la caricia, la atención o el mimo con la avaricia y la desesperación del hambre. En estos casos la escuela se ve retrotraída en sus funciones; y a pesar de saber que su función consiste primordialmente en esta etapa en cultivar de manera paulatina en los niños el descubrimiento de la necesidad de compenetrarse con los compañeros, dando y recibiendo, entregando algo de sí mismo para en justa reciprocidad recibir, ha de atender a lo más perentorio, a lo más urgente: a saciar la inmensa hambre de cariño de estos niños, con un esfuerzo grande y con la conciencia de que los resultados no serán nunca totalmente satisfactorios, puesto que la familia es insustituible.

Pero cuando el niño tiene satisfechas por su ambiente familiar aquellas necesidades fundamentales de cariño, fomentar el compañerismo no es tarea ardua. Su seguridad afectiva le convierte en terreno abonado al desarrollo polivalente del compañerismo sin discriminación; un compañerismo, que constituye la base fundamental para lograr paulatinamente la madurez que, en su momento, le permitirá sintonizar sin agobios ni exigencias con la personalidad o personalidades que se acoplen mejor a la suya propia, estableciéndose así los cimientos de una vida afectiva sin problemas y con los mejores auspicios para su desenvolvimiento.

Fomentar y educar el compañerismo es fomentar y educar una personalidad equilibrada.

**RAFAEL RIVERO**

# La amistad en la segunda etapa de E G B

La segunda etapa de la E.G.B. se halla partida, en la mayoría de los alumnos, por un acontecimiento que afecta decisivamente a su proceso vital: es el acontecimiento de la pubertad. Lo que desde un punto de vista meramente orgánico podría ser considerado como un accidente, juega un papel importantísimo en la decantación de la personalidad. En y a través de una primera maduración sexual el niño descubre (al menos dentro de los esquemas de nuestra cultura) algo tan importante como su propia intimidad. Y este descubrimiento parece como detener todos los procesos de la vida anterior, en un momento de éxtasis, hasta que el dinamismo de aquellos procesos sea resumido, pero ahora desde la vertiente de la intimidad descubierta y vivida.

Podríamos tal vez decir que, hasta el momento de la pubertad, el niño ha vivido en el mundo externo de cosas y hechos; su mismo "yo" es un yo exterior, todo periferia, sin un núcleo al que llamar íntimo; tal vez para el niño su "yo" es su cuerpo. La pubertad, por el contrario, le pone frente a frente a una intimidad, a un núcleo de sentimientos, proyectos y pensamientos, a los que considera "propios" y no accesibles a los demás; descubre el reducto, inaccesible a las miradas ajenas, de un "yo" más profundo que su cuerpo y sus palabras. Este descubrimiento y la guarda celosa de la intimidad es lo que da el estilo peculiar del comportamiento adolescente. Su aire huraño, su soledad querida, su aislamiento del bullicio, su actitud de un orgullo despreciativo a los que aun no han experimentado lo que él experimenta

son la expresión de esta vivencia nueva, de esta original situación. Pero la soledad no es, en general, duradera. El adolescente no puede vivir solo indefinidamente, y poco a poco volverá a los demás. Pero las nuevas relaciones que establezca no serán ya las del compañerismo periférico, sino las de la amistad, en las que lo que se relaciona es precisamente la intimidad.

La adolescencia marca así el cambio que existe entre el compañerismo y la amistad. Evidentemente las relaciones de compañerismo seguirán existiendo, y tal vez se maticen en relaciones de cooperación o de colaboración, en las cuales lo que se unifica e integra son acciones externas. Pero, además de aquellas, el adolescente buscará, afanosa y selectivamente, "un alma o unas almas gemelas" con las que poder establecer relaciones a nivel de intimidad.

Para un educador (padre o maestro) que asiste a estos momentos críticos en la vida del adolescente, el problema consiste en cómo llegar a esa intimidad recién descubierta por el niño y celosamente guardada por él, y en cómo orientarle. Quizás el problema sea irresoluble en general y haya que afrontarlo en cada caso particular. Tal vez la única recomendación válida en todos los casos sea una negativa: no intentar forzar la intimidad del adolescente. Porque si aquellos momentos son críticos para él, también lo son para las futuras relaciones del adolescente con el educador. La amistad no se fuerza; es una flor que brota espontánea cuando se le ofrecen condiciones adecuadas.

**E**l niño necesita compañeros, camaradas. El joven necesita "amigos". El momento en el que se abandona la adolescencia es también, sin duda, el momento en el que la necesidad de una amistad se implanta con toda su agudeza en el alma del joven. Por ésto no resulta extraño constatar, cuando se toca con los jóvenes el tema de la amistad, el enorme valor que le conceden. "La amistad tiene un valor enorme...", "sin amigos auténticos no se puede vivir...", "es indispensable...".

Estambiénneste momento cuando el joven descubre en toda su pureza y profundidad la esencia de la amistad. La necesidad de la amistad arranca de la necesidad de romper la íntima soledad, en la que tal vez vivió durante su adolescencia, para abrirse a los demás. Por esto los jóvenes ven la amistad como la forma de comunicación más radical: "es una forma sublime de unión espiritual"; "la amistad lleva consigo una participación común en ideas, opiniones, sentimientos"; "es vivir con otra persona como consigo mismo".

En la actitud del joven ante la amistad no caben los egoísmos o los intereses que tal vez puedan aparecer en otras edades. Para el joven vivir la amistad es "entregarse sin esperar nada a cambio...". En el amigo no se buscan cualidades especiales; al amigo no se lo valora por sus virtudes o sus defectos personales, "ya que todos tenemos virtudes y defectos, que no empañan la amistad". Las únicas cualidades requeridas para que se pueda fundar una amistad son las cualidades de la convivencia; mutua comprensión, lealtad, una defectos, que no empañan la amistad son las cualidades de la convivencia: sinceridad mutua, comprensión, lealtad, una mutua identidad en el pensar y en el sentir. "A mis amigos no les pido ni una situación social ni un nivel intelectual... Sólo les pido apertura, para saber escuchar, comprender y res-

# La amistad en la primera juventud

petar". "Sólo les pido estar abiertos a un diálogo comprensivo". Para el joven, el amigo es "otro yo". Y en tanto pueda ser vista y vivida como "otro yo" cualquier persona podrá ser anudada con los lazos de la amistad, no importan las diferencias de edad, de sexo, de estatus social o educacional.

Esta exigencia radical es la base de la amistad. Sin ella ni vínculos familiares, ni convivencia en las aulas, ni pertenencia a un grupo son capaces de hacer surgir la amistad; podrán tal vez producir una "coexistencia pacífica", pero no la comunicación amistosa. Por esto no resulta extraña la divergencia de opiniones entre los jóvenes cuando se les pregunta si pueden ser amigos de sus padres. En todo caso, cuando responden afirmativamente, se cuidan mucho de matizar que la existencia de la amistad entre padres e hijos no es el fruto de la mera paternidad, sino de una comunicación comprensiva y leal. Si ésta falta, faltará la amistad; y sin ella, la convivencia de padres e hijos será una "coexistencia pacífica" o estallará bajo la presión de los conflictos.

Algo similar indican los jóvenes con relación a sus profesores y a las personas mayores en general.

Un tema interesante es el medio en el que los jóvenes encuentran o reclutan a sus

amigos. Sin duda, el Centro escolar es el medio más frecuente en el que se hacen auténticas amistades. La convivencia escolar ofrece a los jóvenes la oportunidad de conocer a "otros yo" dentro de una gran cantidad de colegas de estudios.

Otros medios, como las agrupaciones deportivas o recreativas, son también caldo de cultivo para la amistad. Pero los jóvenes no excluyen la posibilidad de que la amistad surja de un contacto ocasional. Cualesquiera que sean las oportunidades que un medio social proporcione para su surgimiento, la amistad sólo nace cuando se cumple la condición indispensable: el descubrimiento de que "aquella" persona es digna de confianza para mí y que yo soy digno de confianza para ella".

Nacida y arraigada la amistad, los jóvenes conceden a su vivencia sólo efectos benéficos. A través de ella el joven encuentra la salida a su intimidad solitaria. Y en la vivencia de la comunicación amistosa verá siempre un medio, quizás el más importante, de autoformación moral y social; y por encima de esta autoformación moral, encuentran los jóvenes en la amistad el medio más perfecto para la adquisición de una personalidad totalmente equilibrada. "A través de la amistad he logrado encontrarme a mí mismo..."



**HOTEL LANCELOT PLAYA**



**LANZAROTE**

**Islas Canarias**



# auto-caja sobre ruedas....

**y al volante de su coche  
¡sin problemas de aparcamiento!**

Ahora y por primera vez en Canarias, con la máxima facilidad y comodidad puede realizar sus operaciones (cobros, pagos, ingresos, etc.), sin bajarse de su coche.

Venga y utilice nuestro **auto-caja**.

"Le cae siempre de paso" en la Avd. Alcalde Ramírez Bethencourth  
(Avd. Marítima del Norte) Edificio Humiaga II

Un nuevo y moderno servicio más de la

**CAJA INSULAR DE AHORROS  
DE GRAN CANARIA**



**La entidad Canaria  
al servicio del país.**

